

Félix Lope de Vega Carpio. *El príncipe inocente*. Eds. Tania de Miguel Magro y Erin Cowling. Colección ‘Letras Áureas. Textos’. Valladolid: Agílice Digital, 2019. 129 pp. ISBN: 978-84-16178-84-1.

Reviewed by
Carlos M. Gutiérrez
University of Cincinnati

Preterida a menudo por otro tipo de producción académica, la edición de textos ha caído quizás en un cierto desuso entre las nuevas generaciones de siglodeoristas de este lado del Atlántico, por lo que es de agradecer que tanto las profesoras De Miguel y Cowling como Agílice Editorial nos ofrezcan una puesta al día de un comedia lopesca tan significativa como *El príncipe inocente*. Y es que estamos ante la más temprana comedia de Lope transmitida mediante un apógrafo (12). Esta obra lopesca pertenece a las llamadas “comedias del destierro” (en expresión de Jesús Cañas Murillo), escritas entre 1588 (año en que fue condenado a ochos años de destierro de la corte y dos del Reino de Castilla, previa denuncia por difamación de Jerónimo Velázquez y Elena Osorio) y 1595, y que Lope iba entregando puntualmente a los autores madrileños, a pesar de dicho destierro.

La obra fue aprobada por Tomás Gracián el 3 de febrero de 1590. Las editoras toman como texto-base un manuscrito apógrafo, copiado por Ignacio de Gálvez en 1762 (BNE, Ms. 22.423), y que es, a su vez, cotejado con las variantes de la edición moderna, a cargo de Justo García Morales (Madrid, 1964).

Nos hallamos ante una comedia de enredo que comienza *in medias res*, de referente europeo (Cleves, Frisia, Suecia...), con 21 personajes, generalmente poco individualizados, y cuyo personaje principal, Torcato, es un héroe-villano (como “villano hidalgo” se autodenomina, de hecho, al principio del tercer acto), pues estamos ante un príncipe que fue abandonado en una cesta al nacer y criado luego como villano. Que todos los personajes desconozcan que, de hecho, Torcato será ese “príncipe inocente” del título, da pábulo para todo tipo de situaciones cómicas y dramáticas que desembocarán en la anagnóris final. Para preparar tan abrupta transición dramática, Lope ha hecho que Torcato se salga en su comportamiento de los límites y ambiciones tradicionales de la villanía cómica. Al mismo tiempo, y como estamos ante un Lope temprano, antes de que el gracioso tomara carta de naturaleza, la comicidad viene a veces de los personajes

posterior de las *Rimas* y de esos casos de ceceo del copista, parece claro que en una edición crítica habría que contemplar la enmienda de ese verso.

Salvedad hecha de estas dos pequeñas minucias, que convendría revisar en una ulterior edición, no queda sino felicitar a las editoras y a la editorial por su generoso esfuerzo y por haber acercado a los lectores contemporáneos una de esas obras del Lope del destierro en las que, en opinión de un buen sector de la crítica lopista, germinaron las fórmulas de la comedia nueva.